

**SUJETO Y PROYECTO ILUSTRADO EN EL
COMPENDIO DE LA HISTORIA GEOGRÁFICA,
NATURAL Y CIVIL DEL REYNO DE CHILE (1776)
DEL ABATE JUAN IGNACIO MOLINA¹**

Luis Hachim Lara

Este es un libro que trata de libros.

Irving A. Leonard

1

Respecto al *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile* —título de la edición española—, del abate Juan Ignacio Molina, corresponde en primer lugar proveer de información sobre las condiciones de producción de la obra. La primera edición en italiano del *Compendio della storia geografica, naturale e civile del regno del Chile*² se publicó en Bolonia el año 1776, sin el nombre del verdadero autor, es decir del jesuita chileno exiliado Juan Ignacio Molina. Por esta razón fue atribuida erróneamente a otro

1. Presentado en la reunión de Latin American Studies Association LASA, Dallas, Texas, marzo 27-29, 2003.
2. Tengo a mano la *editio princeps* en octavo regular (11,5x17,5), bajo el título citado y publicada en Bologna «Nella Stamperia di S. Tommaso d' Aquino. Con licenza de' Superiori» en 1776 y sin la mención del autor. Difiere de la primera edición española, en cuanto ésta contiene un «Appendice» en el cual Molina describe «alcune altre osservazioni, ed annotazioni da aggiugnersi agli articoli qui indicati, con vari passi tratti dalla Storia del viaggio di D. Antonio Ulloa» (*op. cit.*: 228-245). Igualmente incluye 10 láminas, no consideradas en la edición española. Las láminas son las siguientes: 1. Carta geográfica del Reyno de Chile (la única que se reproduce en la edición española). 2. Clases de (5) aves chilenas. 3. Clases de (9) mamíferos. 4. Marcado de vacunos. 5. Juego de la Chueca. 6. Juego del Cututumpeucu. 7. Baile de los Indios. 8. Dama criolla en vestido de visita. 9. Dama criolla en vestido de casa. 10. Mapa (Giacopo) de la Capital del Reyno de Chile.

jesuita chileno, Felipe Gómez de Vidaurre por E. J. Jagemann,³ editor de la edición alemana del *Compendio* del año 1782.⁴ La primera edición en español, fue publicada en Madrid por Antonio Sancha, en el año 1788 y traducida por Domingo José de Arquellada y Mendoza, correspondiendo a la Primera Parte, que el Abate Molina dividió en cuatro libros dedicados exclusivamente a la Historia geográfica y natural de Chile.⁵

Molina en el «Prefacio» de este primer *Compendio*, manifiesta que va a escribir sobre patagones e indígenas «más largamente en [un] segundo compendio» (Molina: XI). Para completar su proyecto redactó la *Historia civil* que publicó posteriormente —también en lengua italiana—, bajo el título de *Saggio sulla storia civile del Chile*,⁶ Bolonia, 1787. Ocho años, más tarde, 1795, es impresa en Madrid por Sancha. La traducción correspondió a un amigo chileno del abate, Nicolás de la Cruz y Bahamonde.⁷ Esta segunda parte, *Compendio de la Historia civil del Reino de Chile*, está igualmente dividida en cuatro libros, referidos ahora al origen, costumbres y lengua de los indígenas, hechos de la conquista de los españoles y la guerra con los *mapuches*, gentilicio del mapudungún (lengua mapuche) que alude a los «hombres de la tierra» y

3. Cfr. Walter Hanisch S. J., *Juan Ignacio Molina. Sabio de su tiempo*, Santiago, Nihil mihi, 1976: 113.
4. Cfr. Antonello Gerbi difiere con Hanisch en cuanto a uno de los nombres del editor alemán del *Compendio* en *La disputa del Nuevo Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, [1955] 1993: 265 [nota 281]. Igualmente José Toribio Medina coincide con Gerbi en su *Biblioteca Hispano-chilena*, Santiago, Casa del autor, 1899: 99 [nota 2].
5. El investigador Federico Álvarez Arregui reseña igualmente una obra titulada *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile* de «Felipe Gómez de Vidaurre, escrita en 1789 y publicada un siglo después». Federico Álvarez Arregui, «El debate del Nuevo Mundo», en Ana Pizarro, *América Latina: palabra, literatura e cultura* [vol. 2], Sao Paulo, Unicamp, 1994: 48. La edición a la que se refiere Álvarez Arregui corresponde a la publicada por José Toribio Medina en 1889 en Santiago por la Imprenta Ercilla, el mismo Medina aclara en la Introducción: «Don Felipe Gómez de Vidaurre, autor de la *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile*, que hoy publicamos, vio la luz en la ciudad de Concepción [Chile] el año 1748», Felipe Gómez de Vidaurre, *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile*, Santiago de Chile, Imprenta Ercilla, 1889: V.
6. El título completo de esta primera edición italiana en octavo mayor [12x19] es *Saggio sulla Storia Civile del Chili del Signor Abate Giovanni Ignazio Molina*, Bologna, Nella Stamperia di S. Tommaso d' Aquino. Con licencia de' Superiori, MDCCCLXXXVII. Esta no difiere significativamente de la edición española de 1795, sin embargo contiene un mapa; «Carta del paese, che abitano gli araucani nel Chili de poncio chileno» que no figura en la traducción de Nicolás de la Cruz y Bahamonde.
7. José Toribio Medina en la *Biblioteca Hispanochilena* informa sobre Nicolás de la Cruz y Bahamonde: «Poseedor de una fortuna considerable, viajó por algunas naciones de Europa, publicando a su vuelta a España, en Madrid y Cádiz, donde se hallaba establecido, su *Viaje de España, Francia e Italia*, que, según parece, en gran parte no es obra suya. También se publicó con su nombre, la traducción del italiano al español de la *Historia civil de Chile* del abate Molina». En José Toribio Medina, *Biblioteca Hispano-chilena*, 412.

que los españoles designaron como «araucanos». En rigor tal adjetivo, definiría solo a los habitantes de la región de Arauco.

Para diferenciar el *Compendio* de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile (1776) del *Compendio* de la Historia civil del Reino de Chile (1787) me referiré al primero con el nombre de Historia Natural (HN) y al segundo como Historia Civil (HC) no obstante, insistiremos en el carácter unitario de la obra.

Cabe postular que en el período colonial americano, los discursos igualmente se constituyeron a partir de las necesidades políticas e ideológicas *diferenciadas*, ya sea del letrado peninsular, mestizo, criollo o del indígena. El estudio de los libros y géneros que registra la tradición bio-bibliográfica hispanoamericana y americana, demuestra el uso abundante del título *Historia*, para textos que presentan una variedad genérica casi inabarcable. Podríamos considerar que el *Sumario de la natural y general Historia de las Indias*, que escribió Gonzalo Fernández de Oviedo en el año 1526,⁸ es un buen modelo de las *Historias*, con que este jesuita y otros letrados de la orden, describieron la geografía, naturaleza y costumbres de los indígenas de América. En el mismo sentido, la *Historia natural y moral de las Indias*⁹ del padre Acosta reitera la abundante producción de Historias de Indias por parte de los españoles que llegaban a estas tierras. En la edición facsimilar de la Historia del padre Acosta, Antonio Quilis —prologuista de la edición— describe la estructura del texto:

La obra tiene dos partes muy claras: la primera, que trata de la historia natural de las Indias, es decir, [cita de Acosta] Del cielo, y temple, y sitio, y qualidades del nueuo orbe, y de los elementos y mixtos, quiero dezir de sus metales, y plantas, y animales, abarca los quatro primeros libros, y, como se puede ver, presentan orden lógico de construcción: el Universo, la Tierra, el Nuevo Mundo, y los tres reinos: mineral, vegetal y animal.

La segunda parte, que trata de la historia moral, «esto es, de las costumbres y hechos de los indios», comprende los tres últimos libros; y esto es así, porque «la razón dicta seguirse el tratar de los hombres que habitan el nueuo orbe» (Antonio Quilis: Estudio, 1998: 17).

Por su parte Molina en su «Prefacio del Autor» de su *Historia Natural*, informa sobre la disposición de las partes del compendio:

8. José Toribio Medina, *Biblioteca Hispanoamericana* [tomo I], Santiago de Chile, Casa del Autor, 1898: 109.
9. Antonio Quilis, «Estudio», en Padre Joseph de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, [1590], Madrid, Cultura Hispánica [edición facsimilar], 1998.

Este que ahora publico, va dividido en cuatro libros: en el primero, después de dar una sucinta descripción del Reyno de Chile, que sirve de introducción a lo demás de la obra, trato de sus estaciones, de sus lluvias y demás meteoros aqueos; de sus vientos, de sus exhalaciones ígneas, de los volcanes que se encuentran en sus montes y sierras, de los terremotos que allí se sienten, y de la salubridad de su clima. En los otros tres libros, destinados para individualizar los cuerpos pertenecientes a los tres reinos de la naturaleza, esto es, al mineral, al vegetal y al animal (Juan Ignacio Molina, 1788: IX-X).

Asimismo, agrega que a esta historia natural «seguirá dentro de poco tiempo otro ensayo o compendio sobre la historia civil» (*ibidem*: IX).

2

En cuanto al modo de inscripción del sujeto enunciativo en el discurso, éste coincide con el sujeto de enunciación bajo la figura del *autor* o *función autor* (Foucault). El discurso resultante no difiere de lo que Molina manifiesta, a saber una *sujetividad*¹⁰ compleja y ambivalente. Molina estima que los mapuches son los verdaderos «Chilenos tan contentos con su situación, que no cambiarían su país por ningún otro» (Molina: HN, 36). Después de escribir la *Historia* de Chile y de sus habitantes, como una *investigación* sobre el origen, desarrollo y relación con los europeos —capítulo XI, titulado, «Estado presente de Chile»—, agrega:

En la sucinta relación que hemos dado de los sucesos ocurridos en Chile después del descubrimiento del Nuevo Mundo, se ve que la posesión de este país ha costado a los españoles más sangre y más dinero que la del resto de la América (Molina: HC, 303).

La *sujetividad* de Molina se expresa en el momento productivo de un saber que le compete y que asume como americano.

Más como quiera que este compendio es también demasiado conciso, esto mismo me ha hecho pensar que haría un obsequio útil a las personas que gustan de las cosas Americanas [...] Con esta mira me había dedicado desde mi juventud a observar [...] [las] riquezas naturales y a instruirme en sus acacimientos, con in-

10. Arturo Andrés Roig con el término de *sujetividad* alude a «los modos de objetivación, es decir, de las maneras como un sujeto se objetiva —valga la redundancia— y en tal acto se reconoce y reproduce como tal». Creo que involucra también la subjetividad pero en contraste con la subjetividad imperial del ego conquistador. Arturo Andrés Roig, *Rostro y filosofía de América Latina*, Mendoza, 1993: 156.

tención de publicar sus resultados para beneficio común de mis compatriotas (Molina: HN: VIII).

En esta perspectiva, produce un conocimiento empírico para los «nacionales» (criollos) y «compatriotas» chilenos (mapuches). Él no se percibe ni como español ni como indígena. Tampoco se incluye en la categoría de los criollos, designados como nacionales (Molina: HC: 160). Si no es un criterio biológico el que define la concepción étnica del Abate, entonces podríamos decir que en sentido cultural, opta por la condición del *mestizo*.

Para que la noción sea operativa es necesario partir de la persona misma del mestizo, como híbrido de dos [...] «naciones», que se conciben como entidades intrínsecamente distintas, y sustentador de una visión del mundo y de una práctica susceptibles de ser interpretadas desde dos puntos de vista, necesariamente antagónicos.¹¹

Igualmente, se reconoce y se objetiva a sí mismo en su actividad discursiva y científica, discutiendo y refutando a otros naturalistas. Por ejemplo, critica al Almirante Anson, que al clasificar la *Phoca elephantica* «puso impropriamente el nombre de león marino, dando motivo para que, adoptando Linneo aquella denominación, le llamase *Phoca leonina*: epíteto que se debe reservar para otro animal» (Molina: HN: 315) Su diferencia frente a los científicos europeos, no solo se sustenta en su opción americana, sino también Molina adhiere a un pensamiento que trata de enfatizar lo distinto. No se ubica en el juego de las identidades que el sistema difunde, por tanto puede optar por un americano desde América. Ratifica la tradición jesuítica y eclesiástica. Se advierte en sus citas bibliográficas no solo a algunos clérigos letrados, sino muchas obras y autores hispanoamericanos, mestizos e indígenas ya revisados por Beristain de Souza en su *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*¹² (1816). Juan Ignacio Molina prefiere una Historia Civil a una Historia Moral, ejerciendo el papel del sabio ilustrado, consciente del desarrollo de la ciencia natural.

Esa transformación del saber que asume Molina no solo significó el rechazo de la escolástica o de la filosofía peripatética sino aprehender en su propia tradición de conocimiento la epistemología moderna. En este sentido, acoge

11. Carmen Bernand, «Mestizos, mulatos y ladinos en Hispanoamérica», en Miguel León Portilla, coord., *Motivos de la antropología americanista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001: 106.
12. José Mariano Beristain de Souza, *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional o catálogo y noticia de los literatos, que nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional española, han dado a luz algún escrito o lo han dejado preparado para la prensa*, [tres tomos], México, Calle de Santo Domingo y Esquina de Tacuba, 1816, 1819 y 1821.

el árbol o paradigma del *conocimiento nuevo*, propuesto por Francis Bacon. Éste presenta dos modelos; uno para lo Divino y otro para lo Humano, es decir, una cosa es la fe (Conocimiento Divino) y otra el Conocimiento humano. Así de algún modo, coloca en la misma jerarquía o relación la Teología y la Historia, en el paradigma del Conocimiento Humano. Propone una Historia dividida en historia Natural, Civil, Eclesiástica y Literaria.¹³ Esta línea epistemológica no rechaza el entendimiento religioso ni ve contradicciones, más bien separa los ámbitos del conocimiento. Posteriormente, en 1750, Diderot y d'Alembert en el *Prospectus* de la *Enciclopedia*, «agruparon la teología natural y la revelada en un solo árbol y subordinaron ambas a la razón» (R. Darnton: *op. cit.*: 202). Esta simple movida, origina en realidad, diferencias importantes en cuanto a los tipos de racionalidad que surgen y se enfrentan a partir del siglo dieciocho. El abate Molina se educa en la sólida tradición del *Método y programa de los estudios de la Compañía de Jesús*, es decir en la *Ratio Studiorum*, sistema que regula la educación de los jesuitas a partir de 1599.

El sistema se desarrolló y enriqueció durante más de doscientos años, pero tuvo un brusco y trágico final. Cuando la Compañía de Jesús fue suprimida por una bula Pontificia en 1773, se destruyó una red de 845 instituciones educativas extendidas por toda Europa, las Américas, Asia y Africa.¹⁴

Frente al desarrollo del conocimiento ilustrado, Molina «autor» probado en la escritura, no manifiesta problemas para asumir los descubrimientos de los naturalistas europeos. Discute y participa durante su exilio en la «disputa del Nuevo Mundo», ya sea objetando o perfeccionando el conocimiento que los científicos ilustrados tenían sobre América. Antonello Gerbi aborda este problema y dedica una diez páginas a Molina en su obra *La disputa del Nuevo Mundo: historia de una polémica*.¹⁵ Finalmente, al definirse Molina en el prefacio como «Autor», establece una aproximación al texto científico, constituyendo un principio de clasificación que cubre un conjunto apreciable de textos que pretenden producir conocimiento sobre la geografía, reino de la naturaleza, costumbres y lenguas de los indígenas chilenos.

Los objetivos enunciados por el sujeto «autor» en los prefacios, se constituyen en un discurso que configura a un destinatario (compatriota o america-

13. Robert Darnton, «Los filósofos podan el árbol del conocimiento», *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994: 192-215.

14. Eusebio Gil Coria, edit., *La pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*. [Contiene edición facsímil de la *Ratio Studiorum*], Madrid, Comillas, 1999: 320.

15. Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica [1955], 1993: 265.

no), siendo un requisito para el pacto de lectura del lector con el discurso naturalista. La *sujetividad* en acción que compromete y reconstruye las condiciones del enunciado y también de la enunciación, reiteran el contexto de expulsión de los jesuitas de América en el año 1767 —que no se nombra— y la pérdida del manuscrito original que le fue devuelto unos veinte años más tarde:

Las críticas situaciones en las que *me he ballado*, y que interrumpieron mis tareas, me privaron aun hasta de la esperanza de que pudiese llegar el día en que los continuase de nuevo: pero habiendo venido a mis manos por una feliz casualidad varios materiales de los más necesarios para mi empresa, me dediqué a formar el presente ensayo de mis interrumpidas tareas sobre la historia natural de aquella parte de América [Chile] (J. I. Molina, 1788: VIII-IX).

En la segunda parte —*Historia Civil*— Molina en la «Prefación del Autor», alude otra vez al exilio:

Las guerras solo nos pueden suministrar materia digna de la historia de aquel país. De éstas, en estos últimos tiempos solo se cuentan dos, esto es, una en el año 1722, y la otra en 1767. Muchos de mis compatriotas, que viven en Italia, se acuerdan todavía de los principales sucesos de ellas, mediante cuya ayuda puedo dar una suficiente relación (J. I. Molina, 1787: VI).

El año 1722 se repite otro de los grandes levantamientos de los mapuches en el Sur de Chile y 1767 es el año del decreto de expulsión de los jesuitas. Ambos constituyen actos de guerra para el Abate. Éste, a pesar de ser acusado en Italia de apostasía por sustentar teorías *transformistas*, no reniega del saber religioso, a lo más ironiza sobre la ignorancia de los científicos de gabinete que escribían sobre los indios americanos sin conocerlos o sobre los historiadores que en Chile describieron la milagrosa aparición del Apóstol Santiago en una de las escaramuzas entre mapuches y españoles. Esta aparición fue certificada por Alonso de Góngora y Marmolejo, en su *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575*. Molina nos dice: «Pero este pretendido milagro, que a fuerza de ser copiado se ha hecho más increíble, no provino sino del carácter del circunspecto Lincoyan» (Molina: HC: 130). Sabemos que Lincoyan, el *toqui* o jefe mapuche, en realidad estaba ordenando la retirada. En fin, Molina calza y descalza con una especie particular de Ilustración, que se dio en América y España y definida por el historiador Mario Góngora como Ilustración Católica.

Si se toma este término nada más que en el sentido de una *mélange* ideológica de la Ilustración y el catolicismo, se podría aplicar en la práctica a todos los pen-

sadores 'ilustrados' que no deseaban abandonar la ortodoxia religiosa, quienes constituían una gran mayoría tanto en España como en América.¹⁶

Asumo que esta adscripción es discutible, pero no se puede ignorar la acción ilustrada de los jesuitas frente a las diferentes tendencias que caracterizaron la Ilustración y sus variantes (*Enlightenment, Lumières, Aufklärung*), por otro lado tampoco se puede eludir la tradición *utópica* fundada por los primeros franciscanos que llegaron a América, el establecimiento de proyectos sociales como los del padre Las Casas, los pueblos hospitales de Vasco de Quiroga y las misiones en que se comprometieron los jesuitas. El guadalupanismo en la Revolución Mexicana y la Teología de la Liberación constituyen versiones ideológicas de esos proyectos.

3. O CREAMOS O ERRAMOS. (SIMÓN RODRÍGUEZ)

La obra de Molina, cuyas teorías fueron objeto de discusión y reconocimiento en la comunidad científica de la época, se conoce restrictivamente en su dimensión científicista, incluso algunos investigadores chilenos «sugieren» el papel precursor del abate en las teorías evolucionistas. El investigador Miguel Rojas Mix lamenta el cotilleo *carismático* sobre el autor.¹⁷ Estas perspectivas críticas, favorecen el desconocimiento del *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile* (1776 y 1787) que implica un discurso, del cual podemos deducir un *pensamiento* enraizado y reactivo frente a los «saber» limitados y tendenciosos de los naturalistas con quienes contendió. Su respuesta a la calumnia sobre América se constituye bajo la forma del libro científico.

Molina en sus dos prólogos, reafirma el carácter discursivo de la *Historia Natural* y de la *Historia Civil* al dialogar con otros autores, en primer lugar; su debate con el abate De Paw,¹⁸ también con Buffon,¹⁹ Raynal,²⁰ Robert-

16. Mario Góngora, *Estudios sobre la historia colonial de Hispanoamérica*, Santiago de Chile, Universitaria, 1998: 199.
17. Miguel Rojas Mix, *El fin del milenio y el sentido de la historia: Manuel Lacunza y Juan Ignacio Molina*, Santiago, LOM, 2001.
18. Cornelius de Paw, *Recherches philosophiques sur les américains ou Mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine*, Berlín, 1768.
19. Georges-Louis Leclerc Buffon, *Histoire Naturelle*, París, 1749.
20. Guillaume-Thomas-Francois Raynal, *Histoire philosophiques et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*, Amsterdam, 1770.

son,²¹ Muñoz,²² Linneo.²³ Entre los naturalistas que han escrito sobre Chile, destaca al Padre Louis Feuillé.²⁴ Luego dialoga con muchos libros de viajes y expediciones científicas, sobre todo con Frezier, Ulloa, Anson, Cook, la Condamine, Bouganville, Pernetty, que sirvieron para respaldar sus estudios. En la redacción de la *Historia Civil*, valora especialmente las *Historias* sobre el Reino de Chile de Miguel de Olivares, Diego Rosales, Pedro Figueroa y Don Felipe Vidaurre. También utiliza como fuente algunos poemas como *La Araucana*, que ocupa un lugar singular en su obra. Esta intertextualidad programática revela el carácter *metalibresco* de su *Historia Natural* y de su *Historia civil*.

La *discursividad* del pensamiento de Molina, está respaldada no solo en la práctica y en la observación directa, sino que se entrelaza profundamente con otros discursos.

Del abate y sus ideas, creo que se ha escrito más en Europa que en América Latina. En Chile uno de los pocos investigadores que ha estudiado acuciosamente los textos de Molina, ha sido el historiador Walter Hanisch, quien en el ensayo «Juan Ignacio Molina, el primer científico chileno»,²⁵ realiza un completo inventario de libros y autores del siglo dieciocho, que se relacionaron o citan al sabio en sus obras. Cada vez se está dedicando mayor atención al abate Molina, sin embargo en las obras que he leído, desaprensivamente se lo asocia a la Ilustración restrictivamente europea. Yo diría que las cosas no son tan fáciles. Molina es por cierto un científico ilustrado. Utiliza o se apropia de la nomenclatura de Linneo —definido como *fijista*, porque sostenía el dogma de la fijeza de las especies²⁶—, sin embargo, opta por las tesis *transformistas* (la variabilidad de los seres), por esto el Abate no es un evolucionista, como quieren algunos historiadores.

Por otro lado, la producción de los naturalistas en ese contexto, no desmerecería en un catálogo de la *literatura fantástica*. Guyénot en la obra citada nos refiere que todavía en el siglo dieciocho, algunos sabios europeos dedicaban sus investigaciones al unicornio (E. Guyénot, *op. cit.*: 52) o negaban la sexualidad en las plantas o en los animales, por tanto adherían a la teoría de la generación espontánea. Molina desarrolló la observación en sus caminatas

21. William Robertson, *The History of America*, Edimburgo, 1777.

22. Juan Bautista Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo*, Madrid, 1793.

23. Carlos de Linneo, *Systema naturae*, Harderwijk, 1736.

24. Louis Feuillé, *Journal des Observations Physiques, Mathématiques et Botaniques par ordre du Roy sur les Cotes Orientales de l'Amérique Meridional et dans les Indes Occidentales, depuis l'année 1707 jusques 1712*, París, 1714.

25. Walter Hanisch, *Juan Ignacio Molina y sus obras*, Talca, Universidad de Talca, 1999: 149-160.

26. Cfr. Emile Guyénot, *Las ciencias de la vida en los siglos XVII y XVIII. El concepto de la evolución*, México, UTEHA, 1956: 3.

de estudio por la región central de Chile y ya en 1760, describía sin aspavientos el género en las aves y la descripción de los huevos del Tordo y también de la Loica. Solo en el año 1800, Lamarck expuso claramente el papel del sexo, las transformaciones del feto y la evolución (E. Guyénot, *op. cit.*: 300-319). Las tesis de algunos sabios ilustrados, fueron cuestionadas por Molina, por ejemplo, critica a Cornelius de Paw puesto que «no ha visto nada de lo que escribe y divulga» (Molina: HN: XV) además porque De «Paw ha escrito de las Américas y de sus habitantes con la misma libertad que pudiera haber escrito de la luna y de los *Selenitas*» (*ibídem*: XVI-XVII).

Indudablemente, el método de Molina valoriza la *observación* directa de plantas y animales, su discurso sobre la lengua y costumbres de los mapuches se apoya en el trato con ellos y en el propio manejo del *mapudungún*. Igualmente el conocimiento del francés, inglés, latín y posteriormente del italiano —lengua en que escribe los textos que estudiamos— implica la inmersión del abate en la comunidad libresca y metalibresca que caracterizan sus Compendios. Este despliegue discursivo y metadiscursivo, constituye la base de desarrollo del *pensamiento* que sustenta su propuesta.

Coincido con Rojas Mix en el sentido que «su pensamiento, uno de los más ricos y sugestivos de todos aquellos que escribieron durante la Colonia, permanece casi absolutamente desconocido» (M. Rojas Mix, *op. cit.*: 78). A partir de este reconocimiento, podemos especificar lo que entendemos por *Pensamiento*, a partir de la reflexión ya señalada en las dos partes del Compendio de Molina. Recurriré al famoso pasaje de José Gaos que planteaba:

El «pensamiento» es aquel pensamiento que no tiene por fondo los objetos sistemáticos y trascendentes de la filosofía, sino objetos immanentes, humanos, que por la propia naturaleza de las cosas, históricas, éstas, no se presentan como los eternos temas posibles de un sistema, sino como problemas de circunstancias, es decir, de las de lugar y tiempo más inmediatas, y, por lo mismo. Como problemas de resolución urgente; pero que usa como formas los métodos y el estilo de la filosofía o de la ciencia; o que no tiene aquellos objetos, sino los indicados, ni usa estos métodos y estilo, pero que idea y se expresa en formas, orales y escritas, literarias —géneros y estilo, no usadas, al menos en la misma medida, por aquel primer pensamiento. Al «pensamiento» se le considera frecuentemente por ello como literatura—. ²⁷

En el párrafo, que inicia el primer capítulo de la *Historia Civil* leemos: «El origen de los primeros habitantes de Chile se halla envuelto en densas tinieblas lo mismo que el de los demás Americanos», dos páginas después: «Los

27. José Gaos, «El pensamiento hispanoamericano» [1944], en *Obras completas* [tomo V], México, UNAM, 1993: 27.

chilenos llaman a los primeros hombre, de los cuales descienden, *peñi epatun*, que quiere decir los hermanos» (Molina: HC, 1-3) El sujeto abre su discurso con un enunciado que sustenta una hipótesis; los indígenas, en este caso mapuches o *chilenos*, comparten un origen asiático (teoría presente ya en el Padre Acosta) desconocido en tanto *americanos*. En esta asociación de los indígenas como chilenos, éstos llaman hermanos a los primeros hombres americanos de los cuales descienden. Posteriormente esta propuesta ha sido conocida como la teoría de inmigración asiática o de Beringia.

De cualquier forma y a partir de la irrupción del europeo en este continente, América ha sido y sigue siendo un *problema de conocimiento*. En este sentido, la perspectiva del mestizo no convalida la mirada eurocéntrica, no solo por el *locus*, que algunos definen como un problema agropecuario. En ese período, la geopolítica del conocimiento y el proyecto moderno, definían ya las hegemonías en el campo del saber.

Desde la diferencia, advertimos en el *pensamiento* de Molina una de las contiendas²⁸ que surgen en el pensar latinoamericano; el problema de la *identidad*. En la *Historia civil* el abate plantea

Los mestizos, o sea los descendientes mixtos de los españoles, cerca de estos tiempos se habían multiplicado mucho. Los [mapuches], reflexionando las ventajas que podían sacar de su alianza, se imaginaron atraerlos a su partido con hacerles ver que eran reputados como nacionales. Con esta mira confrieron el vacante empleo de *Toqui* [Jefe militar] a uno de ellos llamado Alonso Díaz, el cual tomando el nombre chileno de *Paymenancu* [...] se había hecho distinguir por su valor, y por su habilidad (Molina: HC: 219-220).

En otro capítulo reafirma: «Los mestizos, o sea los nacidos de estos ambiguos matrimonios [mapuche y española], fueron, lo que es muy de notar, en las guerras subsecuentes los más terribles enemigos del nombre español» (*ibidem*: 258). Los españoles a su vez, asumieron la misma táctica con los criollos. Cuando el sobrino del Virrey del Perú llegó a Concepción (ciudad del sur de Chile).

Confirió los empleos vacantes a los criollos, o sea a los descendientes de los conquistadores, que por la mayor parte estaban olvidados, con lo cual se ganó la estimación y la benevolencia de todos aquellos habitantes (*ibidem*: 272).

Aquí ya podemos deducir la diferencia en la *identidad*. Los mestizos se caracterizan por la mezcla indígena/español o viceversa. El criollo «español ul-

28. Cfr. Edgar Montiel, *El humanismo americano*, Asunción, Fondo de Cultura Económica, 2000: 181-230.

tramarino» (Capmany), descendiente de conquistador y nacido en tierras de indios.

Una segunda contienda en el pensamiento de Molina, emerge en torno a la idea de la *creación/imitación*. El sujeto del discurso histórico y científico inventa una *genealogía*²⁹ para construir la diferencia, generando un conocimiento nuevo sobre una realidad que no está solamente en el espacio más austral del mundo, sino sobre la cual no existía casi información. Las pocas «noticias» de los libros que trataban «las tierras australes», eran erróneas. Casi al final de la *Historia Civil*, Molina incluye un panorama del arte de los mapuches. Él piensa que el desarrollo de cualquier grupo humano, vive las mismas etapas de las grandes culturas: Si en toda cultura existe la poesía, en la cultura indígena en Chile, encuentra a los Palladores (*paclla* en quechua se refiere a cantores) que «Aman la música y componen versos a su modo» (*ibidem*: 320)

Diríamos que el pensamiento, para cumplir con su propósito emancipador, debe ejercer la crítica como una función central en su propia actividad. Las concepciones críticas desplegadas a lo largo del discurso son tan evidentes que ejemplificar, resultaría redundante. Por último, todo pensamiento contiene un sentido resistente, subversivo. Molina era partidario del proyecto emancipador, incluso con su herencia contribuyó a la causa de la Independencia de Chile.

El estudio del pensamiento de este sabio, necesita más investigación y un empeño que demuestre la emergencia de otra razón y *sujetividad* en esta América. Este trabajo expresó un intento simple e incompleto, pero siempre quedará tiempo para mejorarlo. En realidad cuando hablamos sobre el Pensamiento americano en Molina, no tendríamos en mente una conexión posible con la Historia de las Ideas, tal como fue formulada por Arthur Lovejoy en *The Great Chain of Being: A Study of the History of an Idea* (1936). Creo, eso sí que esta perspectiva se relacionaría *problemáticamente* con las propuestas sobre el pensamiento latinoamericano de Leopoldo Zea.

En este caso, se concibe que la relación *sujeto y pensamiento* es casi arbitraria. Este proceso es comunicable, por tanto su naturaleza es *discursiva* y en cuanto pensamiento, surge de la necesidad de «saber a qué atenerse». Siendo discursivo y procesal, admite el cambio como condición permanente. Lo interesante al mismo tiempo, es que teniendo el pensamiento una naturaleza discursiva, se define por su carácter epistemológico. Esta perspectiva, involucra naturalmente otros puntos de vista y programas contendientes como parte de su propia dinámica, en el sentido que toda práctica de discurso es negativa

29. Esta *genealogía* coincide con la propuesta de Darcy Ribeiro: «Por más que los entristezca, la verdad es que los chilenos constituyen un *Pueblo Nuevo*, fruto del mestizaje de españoles con indígenas». Darcy Ribeiro, *Las Américas y la civilización*, Caracas, Ayacucho, 1992: 337.

porque «nunca se identifica con su objeto, sino que versa en torno a ese objeto, esto es, lo caracteriza o lo expresa».³⁰ Insistir en el pensamiento y la diferencia en las actuales condiciones de la investigación, implica tal vez el deseo ilusorio de confinar los discursos y prácticas latinoamericanas a la *exterioridad* (Dussel), para neutralizar el poder o la violencia epistemológica, ejercida por el poder y las hegemonías en el campo del conocimiento y también en los otros. ●

30. Nicola Abagnano, *Diccionario de filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983: sub voquem: Pensamiento.